

## UNA CRÍTICA MARXISTA RELACIONAL DEL POSTHUMANISMO EN ARQUEOLOGÍA

### A RELATIONAL MARXIST CRITIQUE OF POSTHUMANISM IN ARCHAEOLOGY

Randall H. McGuire<sup>1</sup>

Recibido 10 julio 2021. Aceptado 30 julio 2021<sup>2</sup>

**Resumen:** De las cenizas del post-modernismo ha surgido un posthumanismo que ha declarado que el marxismo en arqueología está muerto. Los partidarios de la teoría posthumanista de la Arqueología Simétrica seleccionan a su conveniencia algunas ideas marxistas para luego refutarlas y descartarlas, sin considerar la profundidad y los matices que las diferentes teorías marxistas poseen. Caracterizan de manera incorrecta a la dialéctica relacional como una forma de pensamiento de opuestos, pero ignoran el dualismo fundamental que subyace a su propia postura teórica. Igualan a humanos y cosas argumentando que ambos comparten una ontología común. El marxismo relacional resuelve la naturaleza dualista de esa postura y demuestra que las cosas, los animales y la gente pueden estudiarse relacionamente pero reconociendo al mismo tiempo las diferencias ontológicas que existen entre ellos. El marxismo vive.

**Palabras clave:** marxismo, posthumanismo, ontología

**Abstract:** In archaeology, a Posthumanism has arisen from the ashes of post-modernism and declared that Marxism is dead in archaeology. Archaeological advocates of the posthumanist theory of Symmetrical Archaeology cherry-pick ideas to dismiss Marxism out of hand without considering the depth and nuances of different Marxist theories. They misrepresent the relational dialectic as oppositional thinking and ignore the fundamental dualism of their own polemic. They equate humans and things by arguing that they share a common ontology. A relational Marxism resolves the dualistic nature of their polemic and shows that things, animals and people may be studied relationally while still recognizing ontological differences. Marxism lives.

**Key words:** marxism – posthumanism – ontology

#### Introducción

Vivimos en un mundo material que acarrea incesantes y variadas interacciones entre la gente y las cosas. Tradicionalmente, los arqueólogos han usado estas interacciones para estudiar y entender el cambio cultural. Recientemente, nuevas y atractivas teorías/filosofías posthumanistas han atraído a muchos arqueólogos, que han abrazado distintas formas de neomaterialismo. Estas filosofías pregonan el poder de las cosas (Bennett 2010), ontologías orientadas a los objetos (Morton, 2017, p. 12), teoría de conjuntos o ensamblajes (*assemblages*) (DeLanda, 2016) y teoría de las cosas (Brown, 2003). Para dar lugar al neomaterialismo, estos filósofos posthumanistas rechazan al viejo marxismo materialista histórico. Para estos filósofos, Marx *ist tot* (está muerto). La presente crítica considera las aplicaciones arqueológicas del neomaterialismo, especialmente la arqueología simétrica. Mi crítica se dirige a la filosofía, pero se aplica a la arqueología aunque no a los filósofos que estos arqueólogos interpretan. El rechazo que la arqueología simétrica hace del marxismo se origina en una sobre-simplificación de las teorías marxistas, así como en una lectura errónea de la dialéctica relacional o hegeliana.

#### Marxismo relacional

El marxismo, como otras grandes teorías de la sociedad, incluye diversos puntos de vista, toma conceptos de otras teorías

e inspira a investigadores no marxistas. Como ocurre con otras grandes teorías, algunas personas han tergiversado el marxismo convirtiéndolo en un instrumento pernicioso. El marxismo occidental que empleo aquí se desarrolló luego de la Segunda Guerra Mundial como una crítica tanto del capitalismo como del marxismo soviético. El marxismo relacional (o dialéctico) se desarrolló en este contexto y emplea una dialéctica hegeliana (Ollman, 2003).

#### *Interpretaciones de Marx*

Karl Marx consideró las cuestiones básicas de la vida social para formular una teoría crítica del capitalismo basada en un concepto radical de la historia. Para Marx, la historia creaba el contexto para la acción social, pero la gente creaba la historia. La creación de la historia implica cultura, identidad e interpretación, y que la gente puede alcanzar una conciencia crítica de sus propias acciones sociales. Los marxistas adoptan un enfoque holístico dialéctico para estudiar la historia humana. Este holismo evita que los investigadores reduzcan la vida real

<sup>1</sup> Binghamton University. 4400 Vestal Parkway, Binghamton, NY 13902-4600. Estados Unidos. Email: rmcguire@binghamton.edu

<sup>2</sup> Este trabajo fue publicado originalmente en *Cambridge Archaeological Journal*, pp. 1-7. doi:10.1017/S0959774321000184. Traducido al español por Juan B. Leoni.

a alguna de sus partes (cultura, economía, política o sociedad), con teorías específicas para cada una de esas partes. La dialéctica conduce a los investigadores a estudiar la sociedad como un todo interconectado.

Por más de un siglo, el marxismo occidental se ha desarrollado y diversificado. En la actualidad no es una teoría de la sociedad doctrinaria, única y unificada que pueda ser amarrada simplemente a nuestro carro empírico o que los críticos puedan descartar en unas pocas frases breves. Por el contrario, es una tradición de pensamiento, una filosofía, y un modo de producción teórica que ha producido y producirá muchas teorías acerca de la sociedad. En los estados comunistas, el marxismo se convirtió en un comunismo totalitario de partido que empleaba a la arqueología para legitimar al estado (Klejn, 1991, p. 70; 1993; Trigger, 1995, p. 326). El marxismo occidental rechaza el comunismo de partido. Muchos arqueólogos marxistas occidentales adoptaron un marxismo tradicional o clásico basado en la dialéctica de la naturaleza de Engels (1927) (Woods & Grant 2015). Esto incluye tanto a académicos anglófonos (Childe, 1989; Gilman, 1998; Patterson, 2003; Trigger, 1995; 2003) como a la Arqueología Social hispánica (Bate 1998; Lull & Micó 2011; Lull *et al.*, 1990; Lumbrellas, 1974; Tantaleán, 2016; Vargas & Sanoja, 1999). Otros desarrollaron una arqueología crítica derivada del marxismo estructural francés, de la Escuela de Frankfurt y de la obra de Antonio Gramsci (Leone, 2005; Shackel, 2000). En América del Norte, muchos investigadores han abrazado el marxismo hegeliano o relacional (McGuire, 1992; 2008; Wurst, 2002). Estas arqueologías marxistas occidentales forman un continuo que abarca desde el marxismo clásico científico hasta el más humanista marxismo relacional.

Las críticas hacia la arqueología marxista raramente se toman el duro trabajo de entender la gama y profundidad de los diferentes enfoques corporizados en el marxismo occidental. Algunos arqueólogos simétricos rechazan al marxismo lisa y llanamente. Para ello eligen arbitrariamente a los estudios de representación de Mark Leone y presentan a su arqueología crítica como si representara al conjunto de los enfoques marxistas (Harris & Cipolla, 2017, p. 24).

### *Dialéctica hegeliana relacional*

El pensamiento dialéctico comienza con las relaciones sociales más que con la definición de entidades concretas (tales como clases, economía, modos de producción). Estas entidades son solo las manifestaciones superficiales de una red de relaciones sociales dialécticamente vinculadas. Una red de interconexiones complejas define a cualquier entidad por su relación con otras entidades. No existen los amos sin los esclavos, ni los esclavos sin los amos. Una relación social subyacente, la esclavitud, define tanto al amo como al esclavo. Cada entidad social requiere de la presencia de su opuesto y de la relación social que los crea a ambos. Esta es la unidad de los opuestos. La dialéctica relacional no asume que las entidades que conforman el todo social se ajustarán cómodamente entre sí. Pueden encajar bien, pero el cambio no resulta de estas relaciones funcionales. En vez de ello, el cambio se origina de las contradicciones relacionales que son inherentes a la unidad de los opuestos. Así, la esclavitud define tanto al amo como al esclavo. Para que exista uno debe existir el otro, aunque son opuestos y, como tales, están inherentemente en conflicto. Tienen intereses contrarios y una diferente experiencia de vida en el contexto de una historia compartida. El cambio en

las relaciones nunca es simplemente cuantitativo o cualitativo. Los cambios cuantitativos pueden conducir a cambios cualitativos, mientras que el cambio cualitativo necesariamente implica cambio cuantitativo. Los conflictos que resultan de las contradicciones relacionales pueden producir cambios cuantitativos en esas relaciones que luego escalen a un cambio cualitativo. Las relaciones sociales que se originan en un cambio cualitativo como este rehacen lo antiguo con el agregado de lo nuevo.

La dialéctica relacional es tanto una manera de ver el mundo como un método de investigación. No predice ni explica el cambio social (Ollman, 2003, p. 12). Las explicaciones del cambio social residen en las contradicciones y en relaciones sociales históricamente específicas. Una visión dialéctica del mundo exitosa ayuda a los arqueólogos a elegir los problemas importantes y los conduce a las observaciones empíricas necesarias para evaluar dichos problemas. Provee un marco para realizar observaciones empíricas que ayuden a los investigadores a construir conocimiento, a hacer una crítica del mundo y a actuar en él.

El marxismo relacional construye praxis (McGuire, 2008). La praxis se origina en la comprensión de que la gente hace el mundo social en sus vidas diarias, y que también puede transformar ese mundo. Una praxis efectiva requiere que la gente conozca el mundo, critique el mundo y actúe en el mundo. La acción sin conocimiento basado en hechos fracasará, pero un simple empirismo no producirá conocimiento útil tampoco. Los arqueólogos producen conocimiento en una dialéctica compleja entre la realidad que observan, los métodos que emplean y la conciencia que aplican a esa observación. Tienen que ser auto-reflexivos y críticos acerca de cómo esos factores afectan sus preguntas y la producción de conocimiento. Si los arqueólogos no cuestionan la ética, la política, la epistemología y la realidad detrás de su conocimiento, entonces sus acciones en el mundo no serán confiables y estarán llenas de consecuencias no anticipadas dañinas y/o contraproducentes. La crítica sin un conocimiento certero que la respalde provoca auto-engaño, mientras que la crítica que no va acompañada de acción produce nihilismo.

### **Neomaterialismo**

¿Por qué elegir el marxismo, cuando podemos jugar con los nuevos y brillantes materialismos?. Estas cosas brillantes y resplandecientes atraen actualmente a muchos teóricos de la arqueología (Harris & Cipolla, 2017). Nos dicen que el marxismo es antiguo y está cansado. Esas nuevas cosas brillantes y resplandecientes incluyen una variedad de enfoques que han sido denominados de diversas maneras, como “posthumanismo”, “agencia de los objetos”, “teoría de las cosas” y “nuevo materialismo”.

El neomaterialismo surge de las cenizas del postmodernismo. Reemplaza al discurso y al giro lingüístico con el giro material. Bruno Latour (2005) ofrece la teoría del actor-red; Bill Brown (2003) define la teoría de las cosas para discutir las interacciones literarias entre los objetos y la cultura. Jane Bennett (2010) es partidaria del poder de las cosas y de tomar seriamente lo material. Timothy Morton (2017) propone una ontología orientada a los objetos que sitúe a todos los seres (incluyendo nuestras percepciones) y sus cualidades esenciales en un mismo plano. Muchos arqueólogos posthumanistas se nutren de la teoría

de los conjuntos o ensambles de Manuel DeLanda (2016).

Estas perspectivas comparten puntos en común significativos –el más importante, que deberíamos estudiar a las cosas en su propio derecho y no simplemente como vías para entender a los humanos. Ven a humanos, no humanos y cosas como agentes activos en la variación y el cambio cultural. Este amplio concepto de actante y agencia surge de un rechazo a los dualismos, como cultura/naturaleza, animado/inanimado, pensamiento/ser, sujeto/objeto y humano/animal. Rechazan los enfoques antropocéntricos que instalan a los humanos en el centro de nuestro análisis. Finalmente, abandonan el foco en la epistemología (cómo los humanos conocen el mundo) y en vez de ello enfatizan la ontología (la naturaleza de las cosas en el mundo)

Puedo concordar con mucho de lo que plantea el neomaterialismo. El argumento que propone tomar en serio a las cosas es atractivo para los arqueólogos. Dar precedencia al estudio del material en su propio derecho prioriza las cosas que los arqueólogos recuperan, observan y estudian. Las cosas se convierten en los objetos de nuestras explicaciones, no ya como medios inferiores para acceder a la agencia humana y al cambio cultural. Conceptos como “conjunto/ensamble” siguen la lógica arqueológica. Como Van Dyke (2015a, 2015b, 2021) sostiene, algunas variantes del posthumanismo nos serían útiles para pensar más creativamente acerca de las relaciones entre humanos y no humanos. Por lo general, cuando leo al neomaterialismo pienso, “sí, sí”, hasta que alcanzo un punto donde sólo puede decir “no, no”, o tal vez incluso, “diablos, no”. El anti-anthropocentrismo, la ontología plana y la arqueología simétrica me enojan.

#### *Arqueología simétrica*

El principio aboga por una arqueología simétrica –Michael Shanks (Olsen *et al.*, 2012), Bjørnar Olsen (2010), Christopher Witmore (2014) y Þóra Pétursdóttir (2017) comienzan con una crítica de la arqueología postmoderna. La acusan de estar preocupada por el individuo, el significado y lo sociocultural, así como de ignorar el “componente material” (*thingly component*) del pasado. Argumentan que el postmodernismo creó una relación asimétrica entre la gente y las cosas, privilegiando lo humano por sobre lo material.

Los arqueólogos simétricos, por el contrario, equilibran la relación entre la gente y las cosas. Quieren estudiar las cosas no simplemente como objetos útiles o como contenedores vacíos que se llenan con significado humano, sino como actantes. Rechazan la “estupidez” del excepcionalismo humano y rechazan convertir a los humanos en el centro de todo. La arqueología simétrica, por lo menos inicialmente, crea una ontología plana que sitúa a las cosas, los animales y los humanos en un mismo plano (Olsen & Witmore, 2015). Dejan abierta la posibilidad de destacar lo humano, pero comienzan sus análisis quitando la prioridad a las personas.

#### *Dualismo y dialéctica*

Los arqueólogos simétricos rechazan cualquier noción de dualismo. El dualismo prioriza las ontologías occidentales a expensas de las no occidentales. Los dualismos son esencialistas. Asumen que cada entidad posee atributos (esencias) que definen su identidad, como opuesta a las esencias de otras entidades. Finalmente, los dualismos imponen categorías que pueden o no

existir y que pueden o no ser útiles para el análisis. El planteo crítico que impulsan los arqueólogos simétricos, sin embargo, depende paradójicamente de la existencia de un dualismo entre el pensamiento cartesiano (dualista) y el pensamiento relacional (no dualista).

Este desprecio por los dualismos encabeza la condena que hace la arqueología simétrica del marxismo (Harris & Cipolla, 2017, p. 90–94). Descartan a la dialéctica, ya sea por considerarla relacionalmente inadecuada, o por constituir también una forma de dualismo. Atacan el trabajo dialéctico sobre la materialidad de Daniel Miller (2012) por ser insuficientemente relacional. Se equivocan profundamente acerca de la unidad entre opuestos marxista, al considerarla como una forma de dualismo (Webmoor & Witmore, 2008, p. 56–61). No siquiera consideran a la dialéctica relacional hegeliana, la cual es una herramienta más poderosa que el empirismo relacional que ellos defienden.

Llamar dualismo a la dialéctica hegeliana malinterpreta el concepto central de la unidad de los opuestos. Los opuestos en una dialéctica no son categorías esencialistas. Por el contrario, es una relación social subyacente la que crea los opuestos y son los cambios en esa relación los que transforman a las entidades. Las explicaciones de la dialéctica presentan dos opuestos para simplificar el concepto. Pero en los casos históricos reales, las relaciones subyacentes son complejas, multifacéticas e implican a múltiples entidades. En el sur de los Estados Unidos en el período anterior a la guerra civil, la relación subyacente de esclavitud producía al amo y al esclavo en Alabama, pero también producía al supervisor en la plantación, al comerciante de algodón en Charleston y a los trabajadores textiles de Manchester, Inglaterra. Una rebelión de esclavos que alterara la producción de algodón o una huelga que detuviese las fábricas textiles podrían haber transformado toda la compleja red de relaciones que conformaban el modo de producción.

Los críticos suelen referirse a una dialéctica tripartita de tesis, antítesis y síntesis para refutar el carácter activo y relacional de la dialéctica (Harris & Cipolla, 2017, p. 91). Esta comúnmente invocada tríada no es relacional, porque es mecánica y porque sugiere cierre o conclusión (síntesis). Este concepto triádico no tiene nada que ver con la dialéctica relacional hegeliana, ni con la dialéctica de Marx (Mueller, 1958). Hegel no usó la tríada de tesis, antítesis, síntesis. Fue Emanuel Kant quien definió tesis y antítesis; luego, su discípulo Johann Gottlieb Fichte agregó la síntesis para crear la dialéctica tripartita (McFarland, 2002). En un único pasaje, Hegel se refiere al uso que hace Kant de tesis y antítesis, pero no acepta su definición de la dialéctica ni tampoco emplea el término “síntesis” (Kaufmann, 1966). Marx empleó una dialéctica relacional hegeliana, no la mencionada tríada (Ollman, 2003). La frecuente atribución que se hace de esta dialéctica tripartita a Hegel o Marx resulta de lecturas incorrectas de Hegel y Marx. En arqueología, los críticos invocan esta tríada para caracterizar erróneamente a todos los conceptos de dialéctica como formas de dualismo (Harris & Cipolla, 2017, p. 91). También ignoran el hecho de que la dialéctica relacional resuelve el dualismo que la arqueología simétrica plantea entre pensamientos cartesianos y relacionales.

#### **Historia**

La arqueología simétrica considera a la economía política con el mismo desdén que muestra hacia las dualidades.

La economía política se encuentra en el núcleo del materialismo histórico, y existen muchas interpretaciones del materialismo histórico. Todas las teorías de la economía política, sin embargo, se enfocan en las sociedades humanas y en cómo cambian a través de la historia. El materialismo histórico plantea que los medios que los humanos emplean colectivamente para satisfacer las necesidades de la vida guían los cambios en la sociedad humana. Los arqueólogos marxistas estudian la materialidad para entender los procesos de cambio en las sociedades humanas. Los arqueólogos simétricos estudian la materialidad para entender a las cosas en sí mismas.

Esta diferencia constituye una ruptura mayor entre la arqueología marxista y la arqueología simétrica, y lleva a una diferencia fundamental en cómo cada arqueología emplea la historia. Ambas arqueologías abordan la historia mediante el examen empírico de los restos materiales. La arqueología simétrica, no obstante, no extiende este estudio a la interpretación del cambio social. Para los arqueólogos simétricos, debemos entender cuidadosamente la historia de las cosas antes de poder hablar del cambio social. Los arqueólogos simétricos estudian la historia de las cosas (biografías de artefactos), desde las materias primas hasta su manufactura, sus usos y, finalmente, su descarte y descomposición. Para entender completamente las biografías de los artefactos, los estudios simétricos también consideran las relaciones cambiantes entre estas cosas y otras cosas, humanos y animales. Sus historias se convierten en descripciones exhaustivas e interminables.

El estudio de Andreassen y colaboradores (2010) de la ciudad minera ártica soviética de Pyramiden proporciona un buen ejemplo del análisis que promueve la arqueología simétrica. Los autores mencionan, pero no analizan, los procesos económicos, políticos y sociales que crearon las minas y que llevaron a su decadencia. No discuten economía política. En vez de ello, presentan una historia descriptiva de los edificios y de las cosas, y de su descomposición posthumana. Ilustran el estudio con bellas fotografías artísticas que esteticizan el abandono y la oxidación.

### *Ontología simétrica*

Las fotos románticas y estéticas de las ruinas cautivan al espectador, presentando cosas deterioradas y ausencia de humanos. La ausencia de humanos corporiza el rechazo de la arqueología simétrica hacia una arqueología antropocéntrica. La simetría proviene de una ontología plana que asume que los humanos, los animales y las cosas tienen una misma naturaleza de ser en el mundo.

En contraste, los arqueólogos marxistas enfatizan que la gente, los animales y las cosas tienen ontologías distintivas; Marx (1906, p. 198) hace un contraste entre las abejas y los humanos: “una araña lleva a cabo operaciones que se asemejan a aquellas que hace un tejedor y una abeja humillaría a muchos arquitectos con la construcción de sus panales. Pero lo que distingue al peor arquitecto de la mejor de las abejas es esto: que el arquitecto erige su estructura en su imaginación antes de hacerlo en la realidad”. Los arqueólogos marxistas entienden que las cosas no sufren como lo hacen los humanos (Bernbeck, 2018). Las cosas no sienten dolor, agonía, pérdida, fatiga, angustia o terror. Las cosas no sangran si se las pinza. No se ríen si se les hace cosquillas.

El antropólogo cultural Tim Ingold (2011, p. 172-188) compara los árboles y las casas en un ejemplo de ontología simétrica que rechaza la oposición entre naturaleza y cultura

y entre organismo natural y diseño cultural. El árbol, como una casa, es habitado. La forma que el árbol va a tener no está prefigurada exclusivamente en el ADN, sino que la misma emerge como resultado de ser en el mundo. De manera similar, una casa no es una cosa fija sino un proceso material construido por la gente y los animales que habitan en ella. Tanto los árboles como las casas emergen de una trama relacional entre personas, plantas, materiales, clima, etc. Ingold concluye que los árboles y las casas difieren no en que unos son organismos naturales y las otras de diseño cultural, sino más bien en su grado de intervención humana. Concluye que árboles y casas existen en un mismo ámbito ontológico.

El análisis de Ingold mejora el entendimiento relacional de árboles y casas, pero las cosas no tienen que existir en el mismo plano ontológico para ser entendidas relacionalmente. Las similitudes que Ingold muestra no afectan a la verdad que hay en la comparación de Marx entre abejas y arquitectos. Observa adecuadamente que árboles y casas difieren en su grado de intervención humana, pero no demuestra una ausencia de diferencia ontológica. Los árboles pueden variar en su grado de implicación humana –piénsese en la diferencia entre los árboles de jardinería y los pinos en un bosque. Pero para entender la diferencia entre un árbol de jardinería y un pino salvaje debemos evocar la conciencia humana, conceptos de estética y tal vez relaciones de clase. Tales relaciones son esenciales para ser humanos en el mundo pero no son parte de ser cosa en el mundo.

Bóra Pétursdóttir (2017) estudia el “material de arrastre” (*drift matter*) (basura marina) que es arrojada a las playas del norte de Noruega e Islandia. Este material flota y se acumula en zonas situadas entre corrientes marinas. Puede constituir tanto un recurso para los humanos que caminan por la playa, como un problema ambiental global. Pétursdóttir argumenta perceptivamente que el material de arrastre expone tanto las oportunidades como los impedimentos que enfrenta una arqueología del Antropoceno. La autora se pregunta cómo los cambios físicos e ideológicos del Antropoceno afectarán el oficio de la arqueología, y cómo la arqueología puede enfrentar de forma significativa estos desafíos. Se toma al material de arrastre muy seriamente, considerándolo un agente activo que existe en un espacio posthumano.

De manera trágica, los agentes materiales posthumanos no son las únicas cosas que el mar arrastra hacia las costas del mundo. Recientemente, miles de refugiados han perecido ahogados en el mar Mediterráneo y en el río Grande en Texas. No podemos olvidar la desgarradora foto del niño de 27 meses de edad Alan Kurdi, arrojado a una playa turca (Kurdi, 2018). Si aceptamos una ontología plana, una arqueología simétrica que rechaza el abordaje antropocéntrico, deberíamos entonces tratar inicialmente al material de arrastre y al cuerpo del niño como equivalentes. Olsen y Witmore (2015) sostienen que la ontología debería ser plana solamente en el primer momento. En un segundo momento, ¿podemos reconocer la humanidad y la angustia de un niño muerto en la playa?

Aun así, por lo menos algunos arqueólogos simétricos efectivamente igualan la ontología de las cosas con el sufrimiento. Estos arqueólogos argumentan que las cosas explotadas merecen más atención que los humanos. Olsen (2003, p. 100) sostiene: “Los arqueólogos deberían unirse en defensa de las cosas, una defensa de esos miembros subalternos del colectivo que han sido silenciadas y “otrizadas” (*othered*) por los discursos sociales y humanistas imperialistas”. Esta igualación de la explotación y el

sufrimiento humano con el ser de las cosas preocupa a muchos arqueólogos. En una bien argumentada crítica de la arqueología simétrica, Severin Fowles (2016) destaca que en las últimas décadas de siglo XX los pueblos no occidentales se han resistido a ser sujetos de la investigación occidental. Su resistencia interrumpió así la producción de conocimiento occidental, lo que condujo a algunos antropólogos y académicos relacionados a tratar a los objetos no humanos como sujetos cuasi-humanos. Resulta más fácil estudiar cosas que gente, sostiene Fowles, porque las cosas no responden (y he aquí otra diferencia ontológica).

### Praxis

La diferencia más fundamental entre una arqueología marxista relacional y la arqueología simétrica reside en el compromiso marxista con la praxis. Para comprometerse con la praxis, necesitamos entender las relaciones y entrelazamientos en los que la gente se vincula con otros humanos, animales, cosas, plantas. La dialéctica relacional proporciona un método para reconocer y analizar el rol activo de las cosas no humanas. Pero si queremos diseñar, facilitar o participar en un cambio transformador, debemos examinar la relación entre estos actantes no humanos y la agencia humana consciente e intencionada.

Retornando a la muerte de Alan Kurdi, los arqueólogos simétricos y marxistas relacionales harían preguntas muy distintas acerca de esta tragedia. Los arqueólogos simétricos verían al mar y a las cosas como actantes. Un mar agitado arroja a la gente por la borda de barcos precarios y sobrecargados. Los chalecos salvavidas en mal estado absorben agua, hundiendo a quienes los usan bajo el agua y ahogándolos. Como marxista, yo preguntaría cómo estas cosas objetivizan las relaciones sociales que llevan a las madres a arriesgarse a llevar a sus hijos con ellas en embarcaciones precarias y sobrecargadas en mares agitados. ¿Quién se beneficia cuando los niños se ahogan? ¿Quién sufre y por qué?

Mi propia investigación se enfoca en la frontera entre los Estados Unidos y México (McAtackney & McGuire, 2020; McGuire, 2013). Desde mediados de los años 90, los Estados Unidos han militarizado esta frontera para detener la inmigración de indocumentados y el tráfico de drogas. La militarización ha forzado a los migrantes a aventurarse en los hostiles terrenos del Desierto de Sonora, donde miles de ellos han muerto (De León, 2015). Cientos de millas lineales de muro constituyen el instrumento más visible de la militarización estadounidense, pero el muro no asegura la frontera. Estados Unidos construyó el muro para limitar la agencia de quienes cruzan. El muro, sin embargo, habilita una agencia que sus constructores nunca imaginaron o desearon, y quienes cruzan continuamente crean nuevas maneras de transgredir la barrera.

El límite material facilita y restringe al mismo tiempo la agencia de quienes cruzan la frontera, quienes la rematerializan en formas que contravienen los intereses de las naciones-estado. Esto a su vez conduce a la nación-estado a rematerializar el límite para enfrentar esta transgresión.

La arqueología simétrica plantearía que el muro fronterizo es una cosa que convoca, con un conjunto de otras cosas en torno a él —guardias, incursos indisciplinados, barras de hierro, empresas de construcción, perros, drogas, etc. Luego comenzarían desde la base examinando las relaciones entre todas estas entidades, con el objetivo de dejar que emerjan las relaciones significativas

a través de este análisis descriptivo detallado (Latour, 2005). Presumiblemente, los arqueólogos simétricos eventualmente llegarían al punto de hablar acerca de la relación entre el sufrimiento humano y las políticas del estado neoliberal.

El marxismo relacional, sin embargo, nos permite cortar camino y llegar directamente al corazón de lo que es realmente importante en esta situación. Podemos examinar directamente la relación dialéctica entre el estado neoliberal, el miedo a las fronteras abiertas, los inmigrantes indocumentados que cruzan la frontera y el sufrimiento humano. Como sostiene Van Dyke (2021), nuestro mundo está en crisis. Lo que necesitamos son herramientas poderosas que nos ayuden a enfrentar esta situación, inmediata y rápidamente. La propuesta filosófica de la arqueología simétrica es buena, pero constituye un desvío que no podemos darnos el lujo de tomar en este punto. El marxismo relacional es un instrumento más poderoso, que no podemos y no debemos descartar. De hecho, rechazar una arqueología políticamente comprometida sirve a los intereses del estado neoliberal (Van Dyke, 2015).

A pesar de los esfuerzos de cada brillante teoría nueva para refutar al marxismo, Marx *lebt* (vive). Los arqueólogos simétricos que abogan por un Nuevo Materialismo descartan al marxismo, caracterizando incorrectamente a la dialéctica relacional como otra forma de pensamiento oposicional. Pero ignoran la naturaleza dualista de su propio planteo. Sostienen que los humanos y las cosas comparten una ontología común. El marxismo relacional resuelve la naturaleza dualista de su postura y demuestra que cosas, animales y personas pueden estudiarse relacionalmente, aunque reconociendo las diferencias ontológicas entre ellas.

### Agradecimientos

Quiero agradecer a Manuel Fernández-Götz, John Robb y a tres evaluadores anónimos por sus útiles comentarios. Más que todo, debo agradecer a Ruth Van Dyke por su crítica, ayuda y apoyo.

### Bibliografía

- Andreassen, E., Bjerck, H. & Olsen, B. (2010). *Persistent Memories: Pyramiden – a Soviet mining town in the high Arctic*. Trondheim: Tapir Academic Press.
- Bate, F. (1998). *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: a political ecology of things*. Durham: Duke University Press.
- Bernbeck, R. (2018). Intrusions – on the relations of materiality and suffering. En K. Kaniuth, D. Lau & D. Wicke (Eds.), *Übergangszeiten. Altorientalische Studien für Reinhard Dittmann anlässlich seines 65. Geburtstags* (pp. 1-24). Münster: Zaphon.
- Brown, B. (2003). *A sense of things: the object matter of American literature*. Chicago (IL): University of Chicago Press.
- Childe, V.G. (1989). Retrospect. En G. Daniel & C. Chippindale (Eds.), *The pastmasters: eleven modern pioneers of*

- archaeology* (pp. 10-19). London: Thames & Hudson.
- DeLanda, M. (2016). *Assemblage theory*. Edinburgh: University of Edinburgh Press.
- De León, J. (2015). *The land of open graves: living and dying on the migrant trail*. Berkeley: University of California Press.
- Engels, F. (1927). *The dialectics of nature*. Moscow: Foreign Language Publishers.
- Fowles, S. (2016). The perfect subject (postcolonial object studies). *Journal of Material Culture*, 21(1), 9–27.
- Gilman, A., 1998. The communist manifesto 150 years later. *Antiquity*, 72, 910–13.
- Harris, O.J.T. & Cipolla, C.N. (2017). *Archaeological theory in the new millennium: introducing current perspectives*. London: Routledge.
- Ingold, T. (2011). *The perception of the environment*. New York: Routledge.
- Kaufmann, W. (1966). *Hegel: a reinterpretation*. New York: Anchor Books.
- Klejn, L.S., 1991. A Russian lesson for theoretical archaeology: a reply. *Fennoscandia Archaeologica* 8, 67–71.
- Klejn, L.S. (1993). *La arqueología soviética: historia y teoría de una escuela desconocida*. Barcelona: Crítica.
- Kurdi, T. (2018). *The boy on the beach: my family's escape from Syria and our hope for a new home*. New York: Simon & Schuster.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Leone, M.B. (2005). *The archaeology of liberty in an American capital: excavations in Annapolis*. Berkeley: University of California Press.
- Lull, V. & Micó, R. (2011). *Archaeology of the origin of the state: the theories*. Oxford: Oxford University Press.
- Lull, V., Micó, R., Montón, S. & Picazo, Y.M. (1990). La arqueología entre la insostenible levedad y la voluntad de poder. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20, 461–74.
- Lumbreras, L.G. (1974). *La arqueología como ciencia social*. Lima: Ediciones Hístar.
- Marx, K. (1906). *Capital: A critique of political economy*. New York: The Modern Library.
- McAtackney, L. & McGuire, R.H. (Eds) (2020). *Walling in and walling out: why are we building new barriers to divide us?*. Santa Fe: SAR Press.
- McFarland, T. (2002). Prolegomena. En S. Taylor (Ed.), *Opus maximum*. Princeton: Princeton University Press.
- McGuire, R.H. (1992). *A Marxist archaeology*. Orlando: Academic Press.
- McGuire, R.H., (2008). *Archaeology as Political Action*. Berkeley: University of California Press.
- McGuire, R.H. (2013). Steel walls and picket fences: rematerializing the U.S.–Mexican border in Ambos Nogales. *American Anthropologist*, 115(3), 466–81.
- Miller, D. (2012). *Consumption and its consequences*. Cambridge: Polity.
- Morton, T. (2017). *Humankind: solidarity with non-human people*. London: Verso.
- Mueller, G. (1958). The Hegel legend of 'thesis-antithesis-synthesis'. *Journal of the History of Ideas*, 19(4), 411–14.
- Ollman, B. (2003). *Dance of the dialectic: steps in Marx's method*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Olsen, B. (2003). Material culture after text: re-membering things. *Norwegian Archaeological Review*, 36(3), 87–104.
- Olsen, B. (2010). *In defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Plymouth: AltaMira.
- Olsen, B., Shanks, M., Webmore, T. & Witmore, C. (2012). *Archaeology: The discipline of things*. Berkeley: University of California Press.
- Olsen, B. & Witmore, C. (2015). Archaeology, symmetry and the ontology of things. A response to critics. *Archaeological Dialogues*, 22(2), 187–97.
- Patterson, T. (2003). *Marx's ghost: conversations with archaeologists*. Oxford: Berg.
- Pétursdóttir, Þ. (2017). Climate change? Archaeology and anthropocene. *Archaeological Dialogues*, 24(2), 175–205.
- Shackel, P.A. (2000). *Archaeology and created memory: public history in a national park*. New York: Kluwer
- Tantaleán, H. (2016). *Peruvian archaeology: a critical history*. London: Routledge.
- Trigger, B. (1995). Archaeology and the integrated circus. *Critique of Anthropology*, 15(4), 319–35.
- Trigger, B. (2003). *Understanding early civilizations: a comparative study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dyke, R. (2015a). Materiality in practice: an introduction. En R. Van Dyke (Ed.), *Practicing materiality* (pp. 3-32). Tucson: University of Arizona Press.
- Van Dyke, R.M. (2015b). La intencionalidad importa: una crítica a la agencia de los objetos en la arqueología. En F. Acuto & V. Franco Salvi (Eds.), *Personas, cosas, relaciones: reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes* (151-174). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Van Dyke, R.M. (2021). Ethics, not objects. *Cambridge Archaeological Journal*, 1-7. doi: 10.1017/S0959774321000172.
- Vargas Arenas, I. & Sanoja, M. (1999). Archaeology as a social science: its expression in Latin America. En G. Politis & B. Alberti (Eds.), *Archaeology in Latin America* (pp. 59-75). London: Routledge.
- Webmoor, T. & Witmore, C. (2008). Things are us! A commentary on human/things relations under the banner of a 'social' archaeology. *Norwegian Archaeological Review*, 41(1), 53–70.
- Witmore, C. (2014). Archaeology and the new materialisms.

*Journal of Contemporary Archaeology*, 1(2), 203–46.

Woods, A. & Grant, T. (2015). *Reason in revolt: marxist philosophy and modern science*. London: Wellred Publications.

Wurst, L. (2002). 'For the means of your subsistence . . . Look under God to your own industry and frugality': life and labor in Gerrit Smith's Peterboro. *International Journal of Historical Archaeology*, 6(3), 159–172.

